

Cultura, Ideología y Poder en la construcción de la Educación Popular

Por Turbalo, Matías Emmanuel

Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad, cumplir una función de informe y balance sobre nuestra primera experiencia en el campo de la práctica. Durante 2012, se propuso realizar visitas periódicas a una organización barrial con la finalidad de salir del ámbito formal del Instituto de formación para obtener una visión real del sujeto educativo de primaria. La idea central de estas salidas es ver el mundo de acuerdo con el terreno que pisamos, y empezar a pensar como se reproduce la hegemonía en el ámbito educativo. En ese sentido, partiremos desde la concepción de cultura popular como resultado de la apropiación desigual del capital cultural poseído por nuestra sociedad, pero también de la elaboración propia de las condiciones de vida de los sectores subalternos y la interacción conflictiva con los sectores hegemónicos¹. A su vez, observaremos como el espacio visitado se encuentra atravesado por los conceptos de educación formal, no formal e informal.

El espacio elegido fue el Jardín de Infantes Casa de Nazareth de Agustín Ferrari. Allí nos encontramos con “como las clases empobrecidas, mas allá de vivir desde la necesidad, mantienen ciertos márgenes de libertad para simbolizar e interpretar la vida desde sus condiciones materiales particulares, lo que es central para entender sus estrategias sociales”². Ante las necesidades de la población barrial, los vecinos superaron los planes previstos por los organizadores del espacio, e impusieron sus propios planes fundados sobre sus condiciones materiales. El Jardín creció como resultado de la participación de los vecinos y se convirtió en un amplio espacio comunitario, esto nos invita a pensar como “desde esta subalternidad material, que en cierta medida produce una subalternidad simbólica, los sectores populares habilitan sus espacios de vida”³.

El esfuerzo de la comunidad y del cuerpo docente para mantener el espacio nos muestran como “la simbolización de la objetividad que condiciona la vida de las clases subordinadas, se constituye en una forma de resistencia y casi de ideal de “ser parte” del todo social, pero desde otro repertorio”⁴, de allí la necesidad de mantener el Jardín (ligado a lo formal), por sobre todas las cosas. Es por ello, que Casita de Nazareth, con todos sus matices y contradicciones se convierte en un espacio ideal para analizar el papel de las organizaciones populares, de la cultura popular y de la educación popular, y a su vez observar como lo político atraviesa lo cultural e ideológico.

Dimensión cultural

¹ Canclini García, Nestor: *Ideología, Cultura y Poder*; Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria-Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones, 1984, p.62

² Pavcovich, Paula Inés: *Teorizar para desnaturalizar, Desnaturalizar para transformar en Prácticas y proyectos en perspectiva*, p. 34

³ Idem. P. 35

⁴ Pavcovich, Paula Inés: *Teorizar para desnaturalizar, Desnaturalizar para transformar en Prácticas y proyectos en perspectiva*, p. 35

Al iniciar un estudio sistemático de las organizaciones sociales debemos partir de una definición específica de organización, entendida como:

“Un conjunto de personas que desean alcanzar ciertos objetivos, basados en sus valores para lo cual se agrupan respetando una estructura formal y utilizan sus recursos para realizar actividades, empleando las tecnologías adecuadas, teniendo en cuenta las restricciones del entorno socioeconómico”⁵.

En ese sentido podemos distinguir en Casita de Nazareth los siguientes elementos constitutivos:

- Personas que desean alcanzar ciertos objetivos (brindar un espacio que funcione como espacio de contención para los jóvenes de la comunidad)
- Objetivos que se basan en ciertos valores (solidaridad, respeto al prójimo, compromiso docente),
- Una estructura formal que permite agruparse (existe una figura directiva personificada en Susana, quien es referencia para el resto de la organización)
- Un uso de recursos (financieros particulares y estatales, surgidos del esfuerzo de la comunidad).

A su vez, partimos de la definición de cultura entendida como “el conjunto de expresiones que objetivan, con mayor y menor plasticidad, el universo de sentido generalizado en un determinado pueblo o grupo humano”⁶.

Identidades (Comunidades y espacios u organizaciones)

Casita de Nazareth se encuentra en Agustín Ferrari, una de tantas zonas humildes de nuestro Conurbano Bonaerense. Agustín Ferrari es un barrio suburbano perteneciente a la localidad de Mariano Acosta, partido de Merlo. En el censo de 2001, se la incluyó dentro de la localidad de Mariano Acosta. Las cifras de población, fueron de 54.081 habitantes (INDEC, 2001). El principal acceso es a través de la Ruta Provincial 40 desde la ciudad de Merlo. Cuenta con una estación del ferrocarril Domingo Faustino Sarmiento del ramal Merlo-Lobos. Su principal transporte público, es a través de la empresa Ecotrans, la Línea 136 de colectivo. El principal medio de comunicación de la localidad es radio Propuesta, una FM que transmite en 88.5 Mhz para la población cercana, y es canal de difusión de fuerte impacto en la comunidad. El grueso de sus habitantes es de clase trabajadora. Utilizan los escasos medios de transporte con que se cuenta en la zona (los colectivos de la empresa Ecotrans que transitan por ruta provincial 40 y el ferrocarril que brinda su servicio hacia Merlo y, luego, Capital Federal, con una frecuencia de una hora) para dirigirse cotidianamente a sus tareas laborales, que transcurren en industrias, comercios, talleres u obras en construcción de la ciudad de Buenos Aires u

⁵ Ander Egg, Ezequiel: “Organizaciones”, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.3

⁶ González Álvarez, Luís José: “Niveles de expresión de la cultura popular” en Marquínez, Argote y otros: *Educación y cultura popular latinoamericana*; Bogotá, Editorial Nueva América, 1983, p.36

otros puntos del conglomerado metropolitano. Además, una gran cantidad de jóvenes se desplazan a la Capital para poder realizar sus estudios universitarios y terciarios. La localidad también cuenta con un puñado de comercios minoristas dedicados a la distribución de alimentos y productos de primera necesidad. Son pocos los locales de venta de indumentaria, artículos de informática u otros bienes de alto valor. Los centros educativos principales son la E.P.B. N°20, la E.P.B. N°21, la E.P.B. N° 71 y la N° 79, entre otros. Al fondo Ferrari encontramos el conocido Figorífico, algunas granjas y extensos campos. En su pequeño casco urbano se distribuyen familias entre las que predominan descendientes de inmigrantes italianos, a cuyo rededor se han asentado migrantes internos (provenientes de provincias argentinas) y de países limítrofes con la Argentina. En las afueras de la localidad se han formado asentamientos precarios que carecen de servicios esenciales. En su entramado de calles, sólo unas 30 cuadras se encuentran pavimentadas. Las restantes, son de tierra y se vuelven intransitables en días de temporal.

Si analizamos las condiciones sociales y económicas de la comunidad, reconoceremos claramente la presencia de los tres requisitos fundamentales para construir el consenso (por parte de los sectores subalternos) de la hegemonía: el ámbito social definido por las clases dominantes es aceptado como un campo de lucha, la lógica de esa lucha es la apropiación diferencial del capital material y simbólico y las clases subalternas cuentan con un capital familiar y escolar que los coloca de entrada en desventaja⁷.

La organización se caracteriza por su carácter inestable. Este espacio, que funciona hace ya treinta años, fue pensado en un principio como guardería por parte de una Iglesia Evangélica, pero como consecuencia de las necesidades de los vecinos empezó a ofrecer talleres por las tardes y comenzó a operar un jardín de infantes. Uno de los principales motores del crecimiento curricular del espacio fue la necesidad de los padres de dejar a sus hijos en un lugar seguro para afrontar la jornada laboral y el éxodo matutino de la población de la zona a los puestos de trabajos céntricos. Durante años, el Jardín funcionó de manera sistemática y llegó a abrir durante el verano para ofrecer una pileta, llegaron a concurrir bebés de 6 meses hasta adolescentes de 15 años. Oficialmente, Casita de Nazareth recibe niños desde los 45 días de vida hasta aproximadamente la edad de 15 años, inclusive hay chicos que han concurrido durante toda su vida.

Su organización interna consta de un personal directivo, con la Directora Susana a la cabeza, un personal docente conformado por cuatro Profesoras en Educación Inicial, una preceptora y una cocinera. A la vez, cuenta con una cooperadora de padres, que hoy en día brinda la mayor parte del presupuesto de la organización. En años anteriores contaba con un representante legal, quien era el pastor de la Iglesia Evangélica ya mencionada.

A nivel estructural, Casita de Nazareth es un edificio que cuenta con planta baja y un primer piso. Originalmente era una casa particular, que luego fue reformada. En la planta baja funciona el espacio del comedor comunitario y las salas del Jardín, en el primer piso se encuentra la cocina. A la vez cuenta con un amplio patio exterior donde se encuentran los juegos para los niños (tobogán, calesita, hamacas).

⁷ Canclini García, Nestor: *Ideología, Cultura y Poder*; Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria-Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones, 1984, p.80

A nivel normativo, el Jardín empezó a depender del Ministerio de Desarrollo Social. Sin embargo desde hace poco menos de dos años, dejaron de recibir la subvención que percibían por cada niño y el incentivo que se otorgaba a las docentes fue suspendido. Como consecuencia, el espacio decayó, se dejaron de hacer actividades no formales, parte del personal dejó de concurrir debido a la imposibilidad de pagar los viáticos y surgieron problemas de infraestructura básica como cortes periódicos de electricidad. En este momento, el espacio se mantiene sobre la buena voluntad de las familias concurrentes que conformaron una cooperadora y la vocación de los docentes y personal directivo que trabajan ad-honorem, con el fantasma del cierre presente permanentemente. Los pedidos a las autoridades nacionales, provinciales y municipales no han obtenido respuesta. Esta interacción conflictiva con los sectores hegemónicos, en este caso manifestados a través del poder político, forma parte de los elementos que constituyen la cultura popular⁸.

La organización ha vivenciado varias modificaciones en su forma de presentación pública. En un principio se consideraba una suerte de guardería, a la que se le sumó el comedor comunitario y hoy se encuentra registrado en el Ministerio de Desarrollo Social bajo la figura de Jardín Comunitario. En ese sentido se diferencia del cercano Jardín de Infantes Estatal.

El contexto socialmente humilde de Casita de Nazareth nos lleva a reconocer esta organización como un espacio donde se produce cultura popular, entendiendo que las mismas “se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales”⁹. Agustín Ferrari, al igual que muchas zonas populares del Conurbano Bonaerense se configura entonces como un espacio donde se reproduce la hegemonía cultural, es decir que existen algunos sectores que son hegemónicos y otros sectores populares, que son subalternos respecto de los bienes económicos y culturales, y que generan espacios de subalternidad material.

Prácticas/Quehaceres

Actualmente en el espacio no se desarrolla una importante variedad de prácticas, si bien en períodos anteriores si lo hacían. Actualmente se encuentra operando el Jardín de Infantes con las salas de 2, 3 y 4 años. En ocasiones por la ausencia de los niños se trabaja en forma integrada el grupo de 2 y 3 años.

La currícula de esas salas varía en relación a la disposición laboral de los padres u otros factores sociales, pero generalmente es estable. El otro espacio que opera es el comedor, si bien en forma soslayada, ya que se limita a los niños que concurren al Jardín por las mañanas, a quienes se les ofrece un desayuno elaborado en la cocina de la misma organización.

La organización opera entre las 8 AM y las 16:30 PM, si bien el Jardín funciona desde las 9 AM, hasta aproximadamente las 13 PM. Las docentes y personal directivo concurren desde las 8 AM aproximadamente. A partir del mediodía algunos adolescentes (de 12 años o más) concurren a la organización en forma asistemática. La predisposición de los horarios se

⁸ Canclini García, Nestor: *Ideología, Cultura y Poder*; Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria-Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones, 1984, p.62

⁹ Canclini García, Nestor: *Ideología, Cultura y Poder*; Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria-Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones, 1984.P.61

encuentra estrechamente vinculada al carácter de la organización, ya que de hecho coincide con el horario laboral de los padres.

Los quehaceres son los siguientes: el personal directivo, algunas docentes y la cocinera llegan aproximadamente a las 8 AM, realizan algunas tareas de mantenimiento e higiene. A partir de las 9 AM empieza a llegar los niños que son recibidos en la entrada y acompañados a sus salas, este proceso puede tardar entre 15 minutos y media hora. Una vez recibidos los niños en sus respectivas salas, se les ofrece un desayuno preparado en la cocina que consta de mate cocido, galletitas dulces, budín o bizcochuelo, el cual es asesorado por las docentes. Luego de terminado el desayuno se procede al dictado de clases regulares en cada salita, con un intervalo de salida grupal al patio acompañado por las docentes, cuya duración es abierta. Los niños se quedan en el jardín hasta el mediodía cuando son retirados por sus padres y empiezan a llegar niños de edad escolar y adolescentes.

En años anteriores, cuando la organización contaba con sistemático financiamiento estatal y particular (de la Iglesia mencionada), se realizaban actividades de diversa índole para un grupo mucho más amplio de niños y adolescentes. Había un espacio para la educación formal, el jardín ya mencionado, y un amplio espacio para la educación no formal, ya que se realizaban cursos de artesanías, prácticas deportivas, ayuda escolar, y muchas más actividades. También funcionaba como colonia de vacaciones, y se realizaban salidas en verano (las cuales se mantenían hasta el verano pasado cuando los niños concurren a una granja). A partir del corte del subsidio estatal, no se pudo continuar financiando la mayor parte de estas actividades, los profesores dejaron de concurrir y la población asistente a la organización decayó rotundamente.

Representaciones

El funcionamiento de la organización se encuentra vinculado estrechamente con su relación con el poder político, principalmente municipal y nacional. De parte del personal directivo hay una actitud de insatisfacción hacia el gobierno municipal y nacional (personalizado en el Ministerio de Desarrollo Social), debido al corte de subsidios hacia la organización y a la falta de respuestas ante los reclamos presentados. En ese sentido, hay cierto descreimiento hacia las organizaciones que forman parte de la administración pública y una delimitada oposición a cualquier tipo de acercamiento con espacios políticos o miembros de partidos de cualquier índole. Esta tendencia purista genera que este espacio de educación popular tienda a cerrarse en sí mismo y muchas veces termina automarginado¹⁰.

En el cuerpo docente, se reproducen algunas de estas opiniones pero no en forma acabada, ya que se considera que no se han hecho todos los esfuerzos necesarios desde el personal directivo para que la administración pública (municipal o nacional) se hagan presentes. Los padres reproducen una posición similar.

Por sus características mayormente no formales, la organización no posee una visión definida de la educación, de hecho no existe un Plan Estratégico Institucional. Sin embargo, los distintos actores sociales que se

¹⁰ Torres, Rosa María: *"Discurso y práctica en educación popular"*; Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p. 4

hacen presentes en la organización cuentan con visiones distintas del fenómeno educativo, si bien mayormente no son visiones acabadas que se reproduzcan en un discurso formal.

De parte del personal directivo, el personal de cocina, y la mayor parte de los padres e inclusive de algunos adolescentes concurrentes prima la visión de la educación como espacio de contención en función de las diversas problemáticas sociales de la comunidad. Expresiones como “los chicos tienen un lugar a donde ir” o “es mejor que estén acá a que estén solos en la calle” dan cuenta de ello.

El cuerpo docente, que ha transitado por una formación específica en el marco educativo, cuenta con una visión más global de la educación y conciben el nivel inicial como parte de un proceso mayor que es el sistema educativo. Tienen en cuenta el desarrollo cognitivo de los niños y organizan y planifican sus actividades en función de ello. Cuentan con diversos proyectos (armar una biblioteca, una casita, etc) pero mayormente son asistemáticos debido a la falta de presupuesto y a la irregularidad de la concurrencia estudiantil. Además la posibilidad de cierre del espacio limita notablemente la planificación.

Relaciones de poder

El poder pertenece al orden de las prácticas sociales e implica una relación de fuerzas, el poder no se posee sino que se ejerce a través de la palabra, los saberes, acciones y discursos, desde allí se crean objetos, métodos, etc¹¹. En cuanto a las relaciones de poder al interior de la organización podemos decir que el cuerpo directivo es el que ejerce la relación de dominio, desde allí se toman o no las decisiones que incumben al funcionamiento de la organización. Si bien, Casita de Nazareth se caracteriza por su carácter inestable, la conformación del cuerpo directivo es uno de los pocos elementos que se perduran en el tiempo. Este vínculo es reconocido por el personal docente y los padres como una relación no exenta de tensiones. Podemos decir entonces que el papel de Susana en Casita de Nazareth no se limita a una simple imagen legal, sino que cumple una función de dirigente o referente, ya que fruto de los años en la comunidad “alcanzó un mayor nivel de desarrollo intelectual, y también de experiencias prácticas que permite que asuma responsabilidades y funciones mayores en la organización”¹².

No existen espacios de debate en cuanto a la toma de decisiones, las cuales no se toman en forma colectiva, recayendo toda la responsabilidad por los aciertos y errores en la figura de la directora. Por lo tanto las decisiones no se construyen, sino que se asumen con las consiguientes consecuencias en la realización de tareas y en el funcionamiento de la organización. El espacio mas horizontal y debatido en la organización es la cooperadora de padres donde se participa en forma voluntaria y se generan actividades para financiar la organización.

¹¹ *Herramientas para la aproximación sociocultural*; Campo de la Práctica Docente-Experiencia social en espacios y organizaciones de la comunidad, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.3

¹² Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra: “Prologo a la edición en español” en Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra: *Método de Trabajo y Organización Popular*; Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2009, p.13

Como ya hemos dicho, actualmente la relación con el poder público y/o los partidos políticos es inexistente. Aunque Casita de Nazareth depende formalmente del Ministerio de Desarrollo Social, este organismo no influye en la toma de decisiones ni ejerce ningún tipo de relación de poder concreta sobre la organización. Lo mismo sucede con la municipalidad de Merlo. En ambos casos el poder es reconocido pero no se toma en cuenta a la hora de tomar decisiones internas, se puede decir que desde allí hay una toma de posición frente al poder político.

Dimensión Comunicacional

Interacciones/Intercambios

En líneas generales los puntos de encuentro en la organización se dan durante el mismo funcionamiento, es decir, en las aulas, pasillos, cocina, en la misma interacción cotidiana. No se generan espacios formales de consenso o planificación, y la relación con la mayoría de los padres mediante el diálogo casual cuando ingresan o salen los niños del Jardín. También la escuela primaria y el barrio se constituyen en espacios de comunicación con los padres y con los mismos chicos. Inclusive durante el receso vacacional es común que algunos de los chicos se acerquen de manera espontánea a la casa de la directora. Otro espacio de intercambio es la cooperadora de padres, en este caso es un intercambio sistemático, periódico y planificado.

Existen una gran variedad de conflictos entre los actores sociales que componen la organización. El principal es la discusión permanente que se genera alrededor del funcionamiento y la financiación de la organización, la cual fue particular en un principio (dependía de la Iglesia Evangélica), luego estatal (dependía del Ministerio de Desarrollo Social) y actualmente se fundamenta en la voluntad de los padres y el aporte de la comunidad. Desde la dirección se afirma haber hecho todas las peticiones y trámites pertinentes a los organismos públicos, pero desde el personal docente y los padres surgen acusaciones de negligencia e incapacidad de parte de la dirección. También existen diferencias en cuanto al uso que se le brinda o no al dinero generado por cooperadora. Todo esto, sumado a la seria posibilidad de cierre de la organización genera un importante desgaste en las docentes. Podemos decir que en Casita de Nazareth, se hacen presentes varias de las problemáticas que hoy padece la educación popular, ya que a nuestro entender existe una brecha entre el discurso y la práctica en educación popular, es decir que cuando se afirma lo que es la educación popular en realidad se está afirmando lo que se considera debería ser¹³. Se hace presente la figura del educador popular como sujeto improvisado, dotado de buena voluntad y compromiso social cuando este tipo de prácticas debería poseer un carácter sistemático, el cual requiere rigor científico y sistematicidad en todos sus niveles¹⁴.

El factor generacional no genera incidencias relevantes a nivel edad, pero si en cuanto a la experiencia acumulada por cada actor social dentro de la organización, sobre la que se fundamenta la legitimidad de la dirección. Es

¹³ Torres, Rosa María: *"Discurso y práctica en educación popular"*; Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.5

¹⁴ Torres, Rosa María: *"Discurso y práctica en educación popular"*; Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.2

decir, la función de la directora Susana no se encuentra justificada por su formación específica o sus años en la docencia, sino en su amplio conocimiento de la organización y de la comunidad. Los factores de género y religiosos no juegan un papel importante en la organización, si bien Casita de Nazareth se fundó en el marco de una Iglesia Evangélica.

En cuanto a las relaciones con otras organizaciones, estas son casi inexistentes. Existe un vínculo con la Iglesia Evangélica, que llegó a ser muy estrecho, pero que actualmente se limita a algunas cooperaciones esporádicas. También se plantean relaciones con organizaciones como granjas y colonias de vacaciones a fin de planificar salidas o visitas principalmente en el periodo vacacional. Sin embargo, debido a sus concepciones autoexcluyentes, los miembros de la organización (salvo algunos padres) no conciben la posibilidad de establecer algún vínculo o trabajo de conjunto con las organizaciones municipales presentes en el barrio como el Centro Integrador Comunitario y el Centro de Prevención Sanitaria "El Triángulo".

El alto nivel de conflictos internos, sumado a su falta de organización interna y el escepticismo a las autoridades de todo nivel, debilitan la actividad transformadora del espacio, considerando que "la fuerza de cualquier organización está en la construcción colectiva"¹⁵ que se relaciona con "la formación de la conciencia, la organicidad de sus miembros y la capacidad de movilización y lucha"¹⁶.

Sentidos del espacio u organización

Al hablar del sentido de una organización debemos hacerlo a partir de los distintos actores sociales que la constituyen, ya que "hay un sentido primero, el que la estructura tiene internamente, y un sentido segundo, que sería el sentido que ese sentido tiene para quienes viven esa estructura"¹⁷.

Casita de Nazareth fundamenta su sentido en conformar un espacio de contención (en el amplio sentido) para los niños y adolescentes de la comunidad, en ese rumbo pretende generar una oferta educativa formal y un comedor comunitario. Cumple una función relevante para la comunidad, ya que la mayor parte de los padres trabajan largas jornadas en la Capital Federal (a 40 Km. De Agustín Ferrari) y este espacio significa un lugar de contención para sus hijos. Se hace presente entonces, otro de los elementos que constituyen la cultura popular, la elaboración propia de sus condiciones de vida por parte de los sectores populares, con esto aludimos al hecho de que "los sectores le dan un sentido específico y diferente a su manera de vivir las relaciones sociales, y eso les da un sentido cultural propio"¹⁸.

Para los directivos y docentes, Casita de Nazareth significa un espacio de construcción y de compromiso, en el que cooperan con su comunidad y reproducen las prácticas transformadoras aprehendidas durante su formación. En ese sentido, Casita de Nazareth implica compromiso, esfuerzo y constancia.

¹⁵ Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra: "Prologo a la edición en español" en Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra: *Método de Trabajo y Organización Popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2009, p. 9.

¹⁶ Íbidem.

¹⁷ Canclini García, Nestor: *Ideología, Cultura y Poder*; Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria-Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones, 1984, p.89.

¹⁸ Ídem. P.62.

Para los padres y los niños, la organización es un espacio sentido como propio, por ellos realizan grandes esfuerzos por mantenerla en pie. A este sentido de pertenencia se suman sin dudas los factores económicos y sociales, la necesidad de contar con un espacio para los chicos del barrio que los aleje de la situación de riesgo social vivida en la comunidad. Si analizamos el sentido y la finalidad de Casita de Nazareth podremos llegar a la conclusión de que lo popular se constituye en los procesos de reproducción (Casita de Nazareth crece por implicancias laborales de los padres) y transformación (la comunidad genera un espacio propio), este es un proceso en que las estructuras sociales se reproducen, pero transformándose.

Medios y tecnologías

No existe una importante relación de la organización con los medios de comunicación, nunca un medio local ni externo ha asistido ni tampoco ha sido invitado a Casita de Nazareth. Sin dudas los niños y adolescentes que concurren a la organización se encuentran atravesados por la oferta televisiva y lo proyectan en sus juegos y conversaciones. Debemos considerar en ese sentido la noción de consumo, como un lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre las clases, es decir que “la diferenciación debe trasladarse a la forma en que se consumen esos bienes, a la forma en que nos apropiamos de ellos y los utilizamos”¹⁹, los niños tienen sus propias concepciones de los medios que consumen y estas se encuentran estrechamente relacionadas a que forman parte de sectores populares.

Las tecnologías de la comunicación juegan un papel en la organización, en especial las redes sociales, puntualmente Facebook, donde Casita de Nazareth cuenta con una página a la que solo pueden sumarse los padres y donde se renueva información sobre horarios y actividades, aparecen fotos de actos y salidas, además de otros datos relevantes, todo en el marco de la comunicación interna de la organización. Esto nos lleva a repensar el valor popular de los medios de comunicación como las redes sociales, si entendemos que “la popularidad de cualquier fenómeno será definido por su uso y no por su origen”²⁰, es decir por sus posición relacional.

Lenguajes

Al hablar del lenguaje propio de una organización debemos considerar que “el pueblo genera, en su propio trabajo y su vida, formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica de sus relaciones sociales”²¹, es decir se constituyen “prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para si mismo, para concebir y manifestar su realidad”²² y generan decodificaciones propias como jergas y canales de comunicación. El modo de comunicación que predomina entre los miembros de la organización y hacia la comunidad, es el oral. Generalmente se utilizan pocas terminologías técnicas y prima la expresión espontánea. Entre el

¹⁹ Canclini García, Nestor: *Ideología, Cultura y Poder*; Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria-Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones, 1984, p.76.

²⁰ Ídem. P.66

²¹ Ídem. P.63

²² Ídem. P.63

personal docente se hacen presentes términos específicos que aluden a planificaciones y proyectos.

En el caso de los adolescentes concurrentes surgen modismos y diversas formas de expresión contemporáneas que reflejan el sector social de referencia y los vínculos generados entre los niños y jóvenes a través de la interacción que propone el espacio, tanto entre si como con los miembros de la organización.

Dimensión educativa

Si bien las relaciones educativas nunca son simétricas, desde las organizaciones populares se propone partir desde el diálogo, articulando reflexión y acción, lo que propicia el pronunciamiento de la palabra y lleva a la transformación²³. En ese sentido, la educación popular reviste ciertos caracteres:

Carácter Pedagógico político: es una forma renovadora y alternativa de hacer política y educación.

Carácter transformador: es una práctica transformadora e innovadora a nivel individual, grupal y social.

Carácter popular: todos sus componentes se formulan en torno a los intereses de los sectores populares.

Carácter democrático: busca romper con el verticalismo y la práctica bancaria.

Carácter procesual: se lleva a cabo como un proceso que posee un sentido y una continuidad.

Carácter integral: busca romper con la dicotomía teoría práctica.

Carácter sistemático: requiere rigor científico y sistematicidad en todos sus niveles.²⁴

Como se menciona mas arriba, estas características no siempre se cumple, generando una brecha entre el discurso y la práctica.

Saberes

Como toda organización popular, Casita de Nazareth produce y transmite una serie de saberes válidos para desarrollar las competencias necesarias para la vida cotidiana. En este espacio asistimos a la "difuminación de las fronteras entre lo académico científico y lo vulgar"²⁵, es decir existe un espacio para la enseñanza formal de contenidos considerados relevantes por el currículum (de nivel inicial) pero a la vez hay un espacio para la transferencia de aquellos saberes que permiten la reproducción social de la comunidad. Estos saberes son la socialización, la convivencia, el sentido de pertenencia al espacio, la identificación con el vecino, el sentido de comunidad. Ambos saberes

²³ *Herramientas para la aproximación sociocultural*; Campo de la Práctica Docente-Experiencia social en espacios y organizaciones de la comunidad, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.5

²⁴ Torres, Rosa María: *"Discurso y práctica en educación popular"*, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.1

²⁵ *Herramientas para la aproximación sociocultural*; Campo de la Práctica Docente-Experiencia social en espacios y organizaciones de la comunidad, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.5

permanecen en una constante relación dialéctica, es decir se encuentran mutuamente atravesados en el discurso y en la práctica.

El modo en que se transmiten los contenidos académicos es por medio de las planificaciones ejecutadas en el aula por las docentes, mientras que los saberes “vulgares” se transmiten por medio de la cotidianeidad y las relaciones que se establecen entre los actores sociales de la organización. En ese sentido, el comedor cumple una función importante, siendo el espacio en el que gran parte de los miembros se reúnen en torno a una actividad común, lo mismo sucede con la cooperadora de padres.

Existe un sentimiento de inconformidad por parte de las docentes respecto al modo en que se desarrollan las clases y se transmiten los saberes en Casita de Nazareth, esto se vincula a la irregularidad de las condiciones de trabajo y de la población escolar, ambas cuestiones vinculadas a factores sociales y económicos de la comunidad y de la organización. Por estos motivos no hay una práctica sistemática, muchas veces no se llega a completar el abordaje de los saberes como las docentes consideran sería óptimo y muchos de los proyectos quedan inconclusos. En ese marco, resulta al menos complicado cumplir con el carácter procesual que requiere la educación popular (proceso con sentido y continuidad)²⁶.

Espacios

Si por espacio entendemos a las “referencias en las cuales se forman hoy los sujetos”, debemos mencionar varios espacios que atraviesan el funcionamiento de Casita de Nazareth. En principio la familia, de los niños y adolescentes que concurren a la organización, las cuales en su mayoría son humildes y segregadas por factores sociales y económicos. La mayoría de los concurrentes vienen de familias dispersas, con importante riesgo social, en las cuales se desarrollan acciones potencialmente educativas ligadas a la transmisión de valores y a la búsqueda la reproducción social.

Otro de los espacios de referencia es la escuela, a la que concurren los chicos que asisten a partir del medio día, varios de ellos asisten a escuelas en común y se relacionan durante todo el día. Allí se desarrolla su educación formal.

En Casita de Nazareth se realizan acciones educativas de carácter formal a través del jardín comunitario y en pasado funcionó un amplio espacio para la educación no formal por medio de cursos y clases diversas que se realizaban por la tarde. Existe una articulación con la propuesta de educación formal por medio de la reproducción de la misma en el nivel inicial bajo la forma de jardín comunitario. Sin embargo, se hace presente un choque con la oferta educativa formal en el barrio, que se manifiesta a partir de la presencia de un jardín estatal, el cual hace peligrar la función e inclusive la existencia de Casita de Nazareth, fundamentada principalmente en las problemáticas económicas y sociales de la comunidad. El recientemente inaugurado jardín estatal cuenta con presupuesto oficial, cumple con los diseños curriculares y sigue las normativas que lo integran totalmente en el sistema educativo formal. En ese sentido choca o se diferencia de la irregularidad que rige el funcionamiento de Casita de Nazareth. En ese sentido, nos encontramos con una de las falencias

²⁶ Torres, Rosa María: “Discurso y práctica en educación popular”; Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.3

que actualmente sufre la construcción de las prácticas ligadas a la educación popular, es decir se plantea una supuesta dicotomía entre la educación tradicional mala y la educación popular buena, la cual a su vez es reservada al ámbito de lo no formal, dejando de lado la lucha por insertarla en la escuela²⁷.

Sin dudas, el principal espacio que se hace presente es la *Paideia*, es decir la sociedad de la que Casita de Nazareth forma parte, que en sus condiciones particulares se manifiesta por medio de la relación con la comunidad, el barrio. Este es el principal espacio para la formación subjetiva de los actores sociales y es a la vez el contexto en el que se desarrolla la organización. A través de la vida cotidiana de la comunidad se transmiten saberes, valores, ideas y prácticas que contribuyen a los actores sociales pero que en ocasiones son contradictorios debido a la vulnerabilidad social que rige la comunidad.

La condición de ámbito atravesado por todos estos espacios, hace de Casita de Nazareth un espacio altamente referencial para sus miembros y para la comunidad. Esto lo convierte en un espacio potencialmente educativo en el que se hacen presentes todos los factores (ya mencionados) que constituyen el hábitus de la sociedad (“estructuras internalizadas que actúan como principios generadores y organizadores de prácticas y también de representaciones”²⁸).

Relaciones de educación

A pesar de su irregular funcionamiento, Casita de Nazareth se constituyó como un espacio en el que se hacía presente la educación formal por medio del Jardín de Infantes (con objetivos generales de formación, estructura nivelada, plan de estudios, sistema de credenciales, personal docente profesional y financiamiento público o mixto), la educación no formal a través de los talleres por las tardes (con objetivos de formación continua, en un marco extraescolar, con un sistema de cursos, con una acreditación eventual, con personal docente no profesional y financiamiento particular) y la educación informal por medio de las salidas y visitas eventuales a espacios externos, por ejemplo granjas (con objetivos de promoción y estímulo educacional, como práctica libre y voluntaria, como parte del aprendizaje cultural experiencial)²⁹.

Como ya mencionamos, Casita de Nazareth no cuenta con un plan estratégico institucional, y a nivel normativo es muy irregular. Muchas de las normas y pautas de convivencia y de trabajo se encuentran implícitas. Esto sumado a los conflictos ya mencionados entre los actores sociales y los componentes endebles de la organización (falta de financiamiento, irregularidad de los miembros, alteraciones constantes en la currícula, etc) no generan un ámbito propicio para fructíferas relaciones educativas entre los actores sociales, al menos no planificadas.

Las relaciones educativas establecidas se vinculan a la planificación del funcionamiento de la organización, o bien a la reproducción de la misma en la

²⁷ Torres, Rosa María: “*Discurso y práctica en educación popular*”, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.2

²⁸ *Herramientas para la aproximación sociocultural*; Campo de la Práctica Docente-Experiencia social en espacios y organizaciones de la comunidad, Apunte de Cátedra, ISFD N°29, Merlo, p.3

²⁹ Lamarque de Romero Brest, Gilda: “*Educación no formal, precisiones terminológicas y estrategias de democratización*”; Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación, 1989, p.3

cotidianeidad o bien al ámbito formal del jardín. Por medio del mismo funcionamiento existe una transmisión de hábitos que podemos llamar educativa, esa relación de da principalmente entre la directora y los niños concurrentes. Las relaciones educativas entre las docentes y los niños son relativamente sistemáticas, debido a los factores ya mencionados, sin embargo a pesar de las limitaciones se observa una importante relación educativa entre ellos relacionado al desarrollo de la planificación.

Por no existir un espacio de planificación en el funcionamiento pedagógico-didáctico de la organización, conformado por directivos, docentes y padres, las relaciones educativas entre estos actores son casi nulas, limitándose específicamente a la reproducción de la organización.

Conclusión

La experiencia realizada en el Jardín Casa de Nazareth, nos ayuda a arribar a varias conclusiones. En principio, podemos decir que la fuerza de una organización popular radica en su cohesión, en su capacidad de movilización y en la organicidad de sus miembros, estos elementos son al menos inestables en el marco estudiado. Sin embargo las organizaciones populares también requieren para su andamiaje de una fuerte presencia de valores humanistas y principios éticos, de los que Casita de Nazareth no carece. En segundo término, podemos afirmar que este tipo de espacios son potencialmente educadores, y de hecho Casita de Nazareth lo es, en todo sentido. Finalmente podemos decir que las organizaciones populares no son espacios exentos de tensiones y conflictos entre sus actores sociales, y de hecho su propia dinámica conlleva profundos debates en su seno, que son en cierta manera la esencia de su quehacer cotidiano y de su acción transformadora.

Acercarnos a estos espacios nos sirve para “reconocer a los sectores populares como agentes sociales producidos por la historia, pero también productores de la historia, no como meros actores que interpretan los papeles impuestos por otros”³⁰. Como futuros educadores, esta experiencia nos enseñó que “si bien es necesario comprender cuales son las condiciones de producción y reproducción de la cultura hegemónica, también es fundamental explicar las lógicas de desciframiento de ese conocimiento hegemónico desde los sectores populares”³¹.

En ese sentido, Casita de Nazareth nos invita a repensar el papel de la educación en relación a la apropiación desigual de los bienes culturales y simbólicos, como parte de la lucha por la democratización total de la sociedad. Nuestro deber como educadores, radica en transformar aquellas relaciones sociales donde se reproduce la hegemonía en el ámbito educativo, superando la educación bancaria, tradicional y verticalista a través de una nueva educación democrática, integral y participativa como tarea constitutiva de una alternativa para la sociedad.

³⁰ Pavcovich, Paula Inés: Teorizar para desnaturalizar, Desnaturalizar para transformar en *Prácticas y proyectos en perspectiva*, p. 34

³¹ Ibidem